

EL MOLINO DE POUSTAGNACQ



En el arroyo « La Herrère » se ubica un viejo molino que fue convertido en fábrica de harina

Antes de la revolución francesa existía en este lugar un molino de harina, propiedad de los «Barnabitas» de Dax (orden religioso). La Dinastía de los Lartigue : el 2 de octubre de 1858 el granjero Jean Lartigue que estaba al sueldo, llega a ser dueño de Poustagnac y es a su hijo, granjero agricultor, al que se debe la expansión de la propiedad. Mandó excavar un canal de seis metros de anchura para fijar el lecho del arroyo «Herrère».

Secó los pantanos vecinos que convirtió en 40 hectáreas de pastos y tierras para el maíz, sobre las cuales crió sesenta vacas y cerdos. El queso de «Poustagnac» tenía entonces gran fama. Practicó el ensilamiento para conservar el forraje (procedimiento muy moderno para la época) y construyó una fábrica para hacer vino de pasas. Su hijo Auguste fue alcalde de Saint Paul entre 1888 y 1919. A éste último se debe el aspecto actual del molino, con sus tres niveles y sus inmensos depósitos que fueron utilizados para la fábrica. El tercero, Juan Lartigue, va a modernizar el sistema del molino en 1947. La competencia de los grandes molinos de Burdeos llevará a la caída de la fábrica de harina. Las máquinas se paran definitivamente el 31 de diciembre de 1978. El ayuntamiento compra las antiguas instalaciones para preservarlas de una rápida degradación.

EL AYUNTAMIENTO : METGES



Los primeros testimonios encontrados sobre la existencia de esta finca remontan a 1815.

A través de la lectura de textos antiguos de los siglos 15 y 16, descubrimos que en gascón y en biarnés (y en català) metges o medges significaba médico. Así, antaño, debía de ser la residencia de algún médico o un centro de salud para los heridos y los peregrinos del camino de Santiago que pasaban por la ciudad.

La finca de Metges se extendía sobre una superficie de 38 hectáreas. Auguste Arthur de Grateloup la vendió en 1901 a doña Marie-Thérèse Eulalie CASTERA, llamada habitualmente Mathilde, que la transformó en piso de soltera. La nueva dueña de la casa de Metges debía de ganarse muy bien la vida. Artista lírica viviendo en París, el rumor popular la relacionaba con un generoso comanditario quién pudiera ser un miembro de la riquísima familia de los Rothshild. Pero el 24 de abril de 1911, desaparecieron el rumor y el misterio ya que la señorita CASTERA ponía a la venta su finca. Probablemente tuvo que sufrir problemas de dinero.

De hecho, en 1911, Mathilde ya no vivía en los prestigiosos Campos Eliseos en París sino en Cormeille-en-Parisis (provincia de Sena y Oise, en los suburbios de la capital).

Las reformas que había emprendido tenían como objetivo darle un aspecto muy personal a la casa de Metges. El portal monumental que marcaba la entrada demuestra el fasto de aquella época pues sigue llevando las iniciales de la desgraciada « cigarra » que sólo cantó durante unos pocos veranos.

Las iniciales M. y C, fraguadas en el portal de hierro, llevan para siempre el recuerdo de Mathilde CASTERA. ■